

Venecia

Rosa Pereda

José María Álvarez, que cuando era más joven pero menos novísimo era llamado por sus admiradoras *el Rimbaud de Cartagena*, tiene hoy plateada la sien como en el tango, por las nieves de la poesía. Por la nueva imagen los hijos de sus admiradoras le llaman el *general Lee*. Empecinado y sudista, *Lee-Alvarez* ha conseguido, por fin, comandar la expedición veneciana de homenaje a *Ezra Pound*, la misma que soñó *Gimferrer* hace casi veinte años, cuando escribía los poemas de «*Arde el mar*».

Y en el mágico autobús, con una pizca de locura y mucho entusiasmo, nos embarcamos *Jesús Pardo*, *Luis Antonio de Villena*, *Antonio Colinas*, *Jaime Ferrán*, *Aurora de Albornoz*, *Marcos Ricardo Barnatán*, *Jaime Gil de Biedma*, *Carlos García Gual*, *Francisco Brines*, *Fran'esc Parcerisas* y *Félix de Azúa*, por lo menos. Y yo misma.

Habrán flores en la casa donde vivió *Ezra* y flores en el cementerio de San Michele, y un encuentro con *Olga Rudge*, y la clausura será una conferencia de *José María de Areilza* en el salón *Il Paradiso Perduto*. Habrán copas selectísimas servidas en palacios principescos, y habrá un poco de esa melancolía que siempre tiene la ciudad de *Ruskin*, la ciudad novísima por excelencia. Pero todo esto lo pagaremos, querido general, y mucho, porque cuánta provocación hay en este nombre, en esta ciudad, en estos viajeros.

IR a Venecia me impedirá estar en la presentación que hace *Pedro J. Ramírez*, el próximo martes, de un misterioso escritor, *Pedro Casals*, al que oí en la radio hablar de su novela «*¿Quién venció en febrero?*», y que, aun sin leerla, imagino sabrosa política-ficción, un género que Plaza y Janés sabrá vender bien.

Tampoco podré estar en el Banco Exterior el jueves, y oír a *Angel Viñas* hablar una vez más de la guerra civil española, esta vez porque *Juan García Durán* presenta su libro, que edita Crítica. Y me pierdo también la copa inaugural de *Ellegeme*, un pub-café-teatro-musical-literatura-neón que abre *Víctor Claudín* en Malasaña, con las bendiciones de *Moncho Alpuente*, *Juan Gabriel* y *Fruitos Tropicales*, conjunto de salsa donde los haya.

Pero Venecia bien vale un sacrificio, que menguaré leyendo en mi autobús los poemas de *Emily Dickinson* que tradujo *Silvina Ocampo*, prologó *Borges* y edita ahora mi querida amiga *Beatriz de Moura* en Tusquets. Anda, y que trinen.